

UGARIT, ciudad internacional

En el cincuentenario del descubrimiento
de Ras Shamra Ugarit

por Jesús Luis Cunchillos (1)

Tal vez un día, los cruceros por el Mediterráneo propongan a sus clientes una escala en Ugarit. Chipre con su alargada península del noroeste parece apuntar a Ugarit. Enfrente, en la costa siria se encontraba Ugarit, una ciudad con su puerto, Minet el Beida.

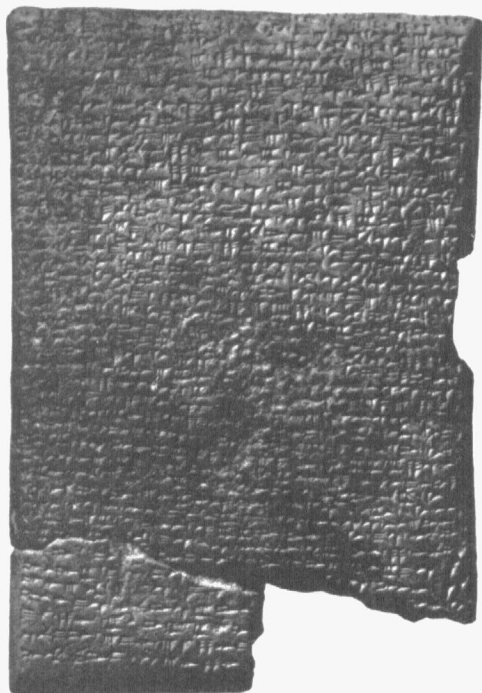
La existencia de la ciudad era conocida por las cartas de Tell el-Amarna, de 1400 a. C. Pero si su existencia en la antigüedad era conocida por los documentos, nadie la había visto desde que, en 1200 a. C., los pueblos del mar la destruyeron a su paso.

Un labrador que trabajaba su campo, en 1928 p. C., notó que su arado tropezaba con una piedra. Al removerla descubrió una tumba. El hallazgo fortuito despertó el interés de los servicios arqueológicos (2). Estos encargaron en seguida a un profesional, Cl. F. A. Schaeffer, ya conocido por sus campañas arqueológicas en Chipre, quien campaña tras campaña y casi sin interrupción fue trabajando hasta 1969 (3). Trabajando y desenterrando una ciudad que surgía a la luz poco a poco, año tras año y metro a metro.

(1) Escuela Práctica de Altos Estudios, Departamento de Ciencias Religiosas, Universidad de la Sorbona, París.

(2) Cualquier arqueólogo especialista de la región hubiese sido capaz de encontrar Ugarit. El valor del hallazgo fortuito no radica en lo fortuito sino en la urgencia que despierta en los organismos competentes para «desbloquear» un crédito que permita llevar a cabo las excavaciones.

(3) Otros arqueólogos, Courtois, Contenson Margueron, Yon, le ayudan y han continuado o continúan las excavaciones.



*Mito del nacimiento de los dioses Aurora
y Crepúsculo engendrados por el dios
Supremo, El.*

Ugarit era una de esas típicas ciudades-estado del segundo milenio a. C., en la región de Canaan. En uno de los documentos publicados últimamente aparece la lista de sus reyes desde el mítico fundador (Yaqarum) hasta los últimos reyes (Niqmepa, Ammistamru, Ibiranu, Niqmad y Ammurapi) de los que se conservan varios documentos y que, por tanto, forman parte de la historia en el sentido más estricto.

Ugarit era una ciudad de 23 hectáreas de las que sólo 6 han sido exploradas. El reino de Ugarit, con sus casi doscientos poblados, comprendía unos 2.000 kilómetros cuadrados (4).

El interés de Ugarit era estratégico. Un punto por donde pasaban los pueblos de la Alta Mesopotamia y al que bajaban los pueblos de Anatolia. Para unos y otros, Ugarit significaba un acceso al mar Mediterráneo, entonces el mar por antonomasia, y un encuentro con las rutas que se dirigían hacia la otra superpotencia de la época, Egipto.

Pero Ugarit no era un lugar de paso, como pudo serlo Palestina, sino un lugar de encuentro de todos esos pueblos y de todas esas lenguas y culturas. Los documentos encontrados en Ugarit (conocida también por su nombre más reciente de Ras Shamra) dan testimonio de la vida internacional que encerraba entre sus muros. Ugarit mantenía relaciones terrestres y marítimas con todos los pueblos de la región incluido el Egipto faraónico. Los documentos encontrados están redactados en las lenguas siguientes: sumerio, acadio, hurrita, hitita, ugarítico y chipro-minoico (5), sin contar con las trazas de egipcio. Estas 5 ó 6 lenguas eran escritas en, al menos, cuatro escrituras diferentes. Y ¡qué escrituras! Sólo el acádico supone hoy día una especialización importante con sus varios centenares de signos y su valor silábico. Bien conocido por otros descubrimientos anteriores en toda Mesopotamia, las tabletas halladas en Ugarit no han representado gran dificultad para los especialistas. El chipro-minoico sigue sin descifrar en parte por la escasez de material, no así otra de las es-

(4) Cf. G. Saade: *Ougarit Meétropole Cananéenne*. Beirut 1979, páginas 95 y 33.

(5) La mayor parte de los textos han sido publicados por J. Nougayrol, Ch. Vroilleaud y E. Laroche en las colecciones Palais Royal d'Ugarit y Ugaritica.

crituras y lenguas que resultaron completamente nuevas para los especialistas: el ugarítico.

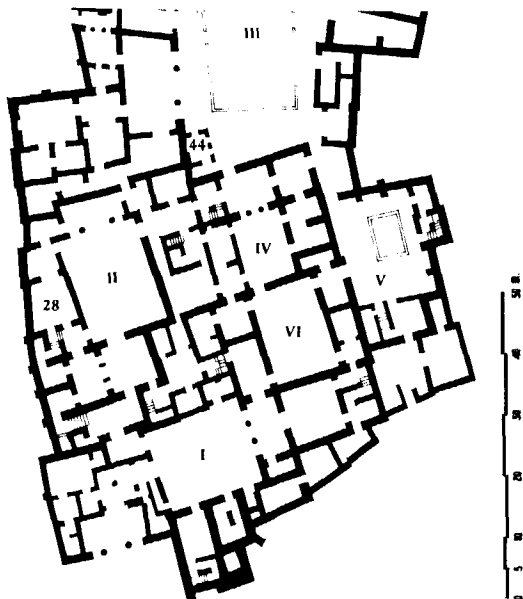
La escritura ugarítica es, como la acádica, cuneiforme pero alfabética. Se llama cuneiforme la escritura en forma de cuña o clavo y que se practicaba sobre el barro cuando éste tenía una consistencia similar a la que tiene cuando el alfarero lo trabaja en el torno. Con un estilete el escriba incidía los signos sobre el barro al que se le habían dado una forma de tablilla de dimensiones variadas pero nunca muy grande (digamos 30 x 10 centímetros). Así, inscrita la tablilla pasaba al horno y adquiría la consistencia de la cerámica.

Hemos dicho que el ugarítico era una escritura cuneiforme pero alfabética. Esta fue una de las sorpresas que produjo Ugarit; hasta 1929 no se conocía una escritura cuneiforme alfabética. Se encontró, pues, el más antiguo testimonio de un alfabeto conservado no en algunos signos dispersos, sino utilizado en largos documentos. ¿Quién fue el inventor del alfabeto ugarítico? Un ugarita. Sólo este detalle puede dar una idea de la vida cultural y de la agilidad mental del pueblo de Ugarit. No es tan fácil inventarse un alfabeto y hacerlo operativo sobre todo cuando hay que transcribir lenguas tan complejas como el acádico y el hurrita.

La sorpresa de los especialistas fue aún mayor al comprobar la existencia de una lengua hasta entonces completamente desconocida. La nueva lengua, a la que se le dio el nombre convencional de ugarítico, pertenecía al grupo semítico noroccidental; estaba emparentada con el hebreo y el fenicio. Los primeros intentos de interpretación tomaron estas dos lenguas como punto de referencia, si no de partida. Pero poco a poco el ugarítico ha sido mostrando su personalidad propia y no dejándose reducir ni al cananeo, ni al hebreo, ni al fenicio, ni al arameo. Cantidad de datos lingüísticos lo prueban día a día. Sí, porque aún no hemos terminado de conocer a fondo el ugarítico. Aún quedan por explicar algunos fenómenos típicos de esta lengua.

Unos 5.000 documentos (tabletas) han sido publicados hasta la fecha. A la diversidad de lenguas ya aludidas, acompaña la diversidad de géneros y tipos de documentos.

Llaman la atención los documentos sumero-acádicos,



Plan del Palacio de Ugarit

parte de ellos utilizados como «manuales» de apredizaje por los escribas: listas de dioses, listas de objetos, listas de medidas de líquidos y sólidos, etc. La formación de los escribas ugaríticos es muy similar a la que recibían sus colegas mesopotamios.

Existen documentos internacionales de gran valor como los tratados de los reyes de Ugarit y los reyes hititas, así como correspondencia internacional en gran número que fija muchos de los detalles de la vida entre los distintos reinos circundantes de mayor o menor importancia.

Y existen documentos de la vida de todos los días: cartas, «papeles» administrativos, contratos, listas de impuestos, transacciones de todo tipo..., etc. La simple lectura de estos documentos va haciendo resurgir ante el lector una ciudad con sus barrios, sus clases y grupos sociales, sus ciudadanos con nombres y apellidos, sus problemas. Con un poco de imaginación se podrían presentar al lector moderno como un periódico en el que no faltaría ni el capítulo de sucesos. En efecto, junto a las noticias internacionales de pactos con unos, de guerras con otros o simples noticias del avance de conversaciones diplomáticas, aparecerían grandes páginas de política internacional donde el precio de las mercancías puede ser indicado con una precisión relativa, pero bastante segura. Y habría una sección religiosa.

Hasta ahora no había hablado de los mitos ugaríticos y de su literatura religiosa. Sin embargo, éste fue el capítulo que más interesó a especialistas y público en general.

Hasta 1930 del dios Baal, dios de la fertilidad y de la fecundidad, conocíamos poco más de lo que dice la Biblia. Esta, naturalmente, presentaba a los baales como un enemigo del dios Yahveh. Su presentación es, pues, fragmentaria y negativa. Los investigadores estaban obligados a leer la Biblia como quien interpreta un negativo en fotografía, para darse una idea de lo que había sido el baalismo. Y de pronto llegan a nuestras manos los documentos religiosos de los que se alimentaban los baalistas. Documentos que describen las luchas míticas de Baal, dios de la fertilidad de los campos y de la fecundidad de los ganados, con el dios Muerte, dios del estío, de la sequía..., representaciones simbólicas de la Muerte y la Vida en un mundo agrícola. Las luchas del dios Baal con el Mar personificado, manifestación de la lucha del hombre con esa fuerza impresionante y bella, casi bruta que es el mar para un pueblo ribereño. El nacimiento de la Aurora y el Crepúsculo. El ciclo de Baal y Anat..., etc.

Mitos, rituales, tratados hipiátricos con recetas para cuidar los caballos. Todo eso y mucho más se encuentra en Ugarit. Una ciudad que vivió hasta el último momento, una ciudad muerta de un ataque cardíaco, segada por una invasión cruel. Hasta tal punto su muerte fue repentina que en el horno se encontraron las últimas tabletas que estaban aún cociéndose cuando la destruyeron.

Ugarit podría ser objeto y escenario de una novela histórica. Habría que

visitar el palacio con sus patios, sus archivos y sus grandes salas de recepción. Uno de los más grandes del Antiguo Oriente. Se podría visitar la casa del escriba con su biblioteca de amanuense y sus diccionarios políglotas, la casa del intelectual con su biblioteca literaria: relato del diluvio, epopeya de Gilgamesh, la descripción lírica de la madre..., etc.

Habría que visitar los barrios de los distintos gremios. Ir a la plaza y encontrarse con hititas, hurritas, acadios y ugaritas hablando sus propias lenguas e intercambiando en la del vecino.

Y la novela no ha acabado ni la historia ha concluido. A 5 kilómetros al suroeste de Ras Shamra, en Ras Ibn Hani ha aparecido otro palacio de los reyes de Ugarit que comienza a pagar su tributo a la ciencia y a entregar sus secretos y tabletas al historiador, al arqueólogo y al filólogo. La historia continúa.